



## CAPÍTULO X

# Prensa, radio y televisión

ASUNCIÓN BERNÁRDEZ

### 1. LA ERA DE FRANCO: LA UNIFORMIDAD IMPUESTA

Como ya ha sido señalado varias veces en esta obra, la Guerra Civil supuso para España una quiebra en el desarrollo social y político. Este acontecimiento impidió que España se integrara en las corrientes culturales y en el despegue económico que emprenderían las democracias triunfantes tras la Segunda Guerra Mundial.

El régimen franquista, incluso desde los inicios de la guerra, fue consciente del gran poder de los medios de comunicación e hizo esfuerzos ímprobos por reglamentarlos y someterlos al más estricto control. Para ello utilizó técnicas desarrolladas ya en Alemania e Italia durante el florecimiento del fascismo en Europa. La estructura comunicativa en España se organizó sobre dos pilares básicos. En primer lugar, los medios de comunicación se articularon como canales de propaganda del Estado, y fueron, además, un instrumento para tratar de impartir entre los ciudadanos la educación que convenía al régimen totalitario.

Tras la Guerra Civil, el Gobierno estuvo formado por varias "familias" que constituyeron el régimen franquista: La Falange, los Católicos y más tarde el Opus Dei. Aunque el General Franco desconfió en algunos casos de la política exterior e interior desarrollada por la Falange, les permitió organizar la estructura comunicativa del país. Los periódicos de los primeros años se llenaron así de apasionadas proclamas salvíficas, de acaloradas y hasta "románticas" ideas de signo fascista que prometían la felicidad casi a la fuerza, a cambio de la adhesión sin límites a la causa.

La norma legal que terminó dando forma a esta estructura fue la Ley de Prensa de 1938, elaborada por el falangista Serrano Suñer, en el que recaían a la vez, muy significativamente, los cargos de Ministro del Interior y Delegado Nacional de Prensa. Es ésta una ley nacida en plena guerra, con visos de provisionalidad, pero que estuvo en vigor

veintiocho años, hasta 1966 en que se promulgó la nueva Ley de Prensa e Imprenta, la famosa y esperada "Ley Fraga", que supuso una cierta apertura en los medios, aunque como veremos más tarde, este "liberalismo informativo" fue muy relativo.

En la ley de 1938 se concibe la prensa como el primer soporte del Estado, como elemento decisivo en la formación cultural popular, y se instaura la censura previa para todas las publicaciones. En su declaración de principios rechaza toda la anterior "prensa liberal" por envenenadora, y no deja lugar para los medios que pretendan "el mercado de la noticia y la fama".

### 1.1. *La censura y otras armas de control estatal*

Con la ley de censura previa, que se aplica a todos los medios, el dirigismo gubernamental fue absoluto. La censura se valió de dos tipos de medidas, unas que podrían denominarse defensivas o preventivas, y que obligaban a la prensa, la radio, editoriales, etc. a presentar ante el censor correspondiente todo lo que se pretendiera publicar, mientras que otras desarrollaron una serie de disposiciones ofensivas, cuyo fin fue crear una estructura informativa estatal.

Fueron varias las competencias que se arrogó el Estado además de la censura, como la capacidad de designar a los directores de los medios y la intervención en la reglamentación de la profesión periodística. Para ello creó el Registro Oficial de Periodistas y curiosamente, los primeros en inscribirse fueron el General Franco el 20 de julio de 1949, y en segundo lugar su cuñado, Serrano Suñer. Durante los primeros años, se exigió además ser militante de la Falange. El 17 de noviembre de 1941, se puso en funcionamiento la Escuela Oficial de Periodistas, que dependía directamente de la Vicesecretaría de Educación Popular. Se acababa así con el proyecto republicano de crear una Escuela de Periodismo como una sección de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta situación duró hasta el año 1.971, en que se inauguró la Facultad de Ciencias de la Información.

El Gobierno se erigió con el monopolio del papel imprenta, y de una manera más o menos velada, podía imponer duras sanciones a los medios escritos. A partir del año 1946 se dispuso que fueran los propios directores de los periódicos los que ejercieran la censura previa poniéndose de acuerdo con los jefes provinciales. Llegó incluso a regularse el espacio máximo destinado a la publicidad: un 33% del total de periódicos y revistas.

Durante cuarenta años, los medios se vieron acosados por una serie de consignas gubernamentales que podían ser de varios tipos: desde el número de fotografías publicables sobre algún tema, hasta el envío de editoriales completas que tenían que ser obligatoriamente

difundidas. Valga como ejemplo lo ocurrido a la muerte del filósofo Ortega y Gasset en el año 1955. Los periódicos recibieron la consigna de no publicar fotografías del filósofo vivo, aunque sí se permitió la difusión de imágenes de la máscara funeraria o de la capilla ardiente. Se autorizaron sólo tres artículos, una biografía y dos comentarios de su obra, incluyendo sus errores en materia religiosa. Estas consignas estaban controladas con extrema minuciosidad. Idea de ello nos da, por ejemplo, el expediente incoado a Manuel Fernández Areal, director del *Diario Regional* de Valladolid en marzo de 1963. El expediente se debió a la "no publicación del discurso pronunciado por su Excelencia el jefe del Estado (...) dando sólo un extracto del mismo (...), siendo así que dicho discurso era de inserción obligatoria en su totalidad, según lo prevenido por la superioridad".

### 1.2. *Un largo camino hacia la apertura*

Para hablar de los medios de comunicación en España, hay que tener en cuenta la configuración de las "familias" franquistas, que durante cuarenta años se fueron acoplando unas a otras para garantizar su propia continuidad histórica. La voluntad de esas "familias", sumada a la gran habilidad del Jefe del Estado, fue tal vez la causa de que el Régimen se mantuviera unido tantos años, pese a las disidencias internas que sin duda existieron. La capacidad del Jefe del Estado se plasmó en dos vertientes: una, encomendando la tarea de reorganizar los Medios de Comunicación a la Falange —ideólogos con experiencia en el manejo de masas—, y otra, participando directamente en ellos. Sabía que era un pésimo orador, pero no pudo resistir la tentación de convertirse en guionista cinematográfico (*Raza*) o impartir doctrina publicando artículos de prensa bajo seudónimo.

La Falange dominó el sistema informativo durante los años 40. Controlaban cadenas de radio, 40 periódicos encabezados por *Arriba* de Madrid, y mantuvieron un claro predominio sobre la Agencia estatal EFE. Frente a ellos, el grupo de la ACNP (Asociación Católica Nacional de Prensa), apoyado por el Episcopado, pero con una estructura informativa todavía débil: contaban con el diario *Ya*, una agencia de noticias bastante pobre (Logos), y una escuela de periodismo que ese creará bastante más tarde. Pero Franco fue inclinándose hacia ellos a lo largo de esta primera década, alejándose de la Falange. Este apoyo se vio coronado con el Concordato con la Santa Sede a principios de los años 50.

Por último, los grupos privados, que habían conseguido sobrevivir de una manera precaria durante la década de los 40, tras el reconocimiento internacional del Régimen, consiguieron una cierta estabilidad, de la que se beneficiaron los viejos grupos empresariales como

los Godó de Barcelona (*La Vanguardia*), los Luca de Tena de Madrid (*ABC*), la Editorial Semana (*As*), etc.

La década de los 60 se caracterizó por la necesidad de reformas exigidas tras la apertura al exterior, y por la salida a la luz de una oposición moderada. El suceso más representativo fue la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, siendo Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne. Enseguida aparecieron revistas de carácter cultural y político como *Cuadernos para el Diálogo*; reapareció *Revista de Occidente*, fundada en 192...? por J. Ortega y Gasset; comenzó a editarse una nueva literatura universitaria más crítica, se imprimieron publicaciones de obrerismo católico, y se pusieron en circulación desde la clandestinidad una serie de panfletos marxistas. En esta década se inició el auge de un nuevo grupo de presión: el Opus Dei, que organizó, fundó su propia Agencia de Noticias (Europa Press), y un centro universitario en Navarra. Surgió con voluntad de actuar con autonomía, con sus propios medios, y aunque no formaban una cadena reconocida, sus miembros estarían unidos por relaciones personales.

En los años 70 estalla la disidencia y aparecen publicaciones ilegales, literatura académica, y comienza un nuevo tipo de prensa como la revista *Triunfo*, que se mueve dentro de la legalidad, pero practica una libertad inusitada hasta el momento. Llegamos así a los últimos años del franquismo cuando aparece claramente manifiesto el deseo de reformas sociales.

### 1.3. La Prensa en la era de Franco

#### 1.3.1. La Prensa del Movimiento

Durante la Guerra Civil el bando franquista fue apoderándose de periódicos e imprentas cuyos propietarios eran contrarios al Régimen. Por ejemplo, el periódico de la CNT en Cataluña *Solidaridad Obrera*, fue incautado y se transformó en *Solidaridad Nacional*. De esta forma, se produjo una elevada acumulación de materiales de imprenta y edificios que necesitaban un reajuste rápido. Para ello, el 13 de julio de 1940, se creó la Prensa del Movimiento. El texto legal por la que se constituía, en su artículo primero, concedía plena propiedad a la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange, al facultarle para "usar, disfrutar y enajenar la maquinaria y material de imprenta o editoriales que actualmente se encuentren en posesión (...) y aquellas que aunque no hubieran sido materialmente incautadas debieran serlo".

Evidentemente, el Estado se encargó de hacer unas leyes a la medida para que esta estructura funcionara a la perfección, y como con-

secuencia, la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda se convirtió en el mayor editor de publicaciones periódicas de España. En 1940 tenía a su cargo, cuarenta y cinco emisoras de radio, la agencia PYRESA, cinco noticieros del lunes, quince revistas y treinta y siete diarios con los nombres significativos de: *Voluntad*, *Yugo*, *Patria*, *Alerta*, etc. La cadena siguió creciendo hasta 1962, año en el que continuaron apareciendo títulos nuevos.

Desde la creación de la Prensa del Movimiento, su armonía con el Estado fue perfecta. Esta situación no varió después de la Ley de Prensa de 1966. A pesar de contar con ayudas económicas y exenciones tributarias por parte del Estado, esta estructura entró en franca decadencia a partir del año 1967. En los tres años siguientes hubo un gran descenso en la venta de ejemplares, curiosamente más acusado en los núcleos urbanos como Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y Bilbao. Lo grave era que coincidía con un aumento de la población en estas zonas y en un ambiente de expansión económica general. Los problemas se interpretaron como consecuencia de una mala gestión empresarial: falta de un sistema contable, ausencia de estudios de distribución, desproporcionado aumento de plantilla, etc., pero en realidad se debía al cansancio de los lectores que dirigieron su interés hacia otro tipo de publicaciones más críticas con el sistema. Se intentaron varias estrategias para salvarla, como nivelar las finanzas a base de cerrar publicaciones, conceder jubilaciones anticipadas y planificar la estructura técnico-económica. Pero nada consiguió salvarla del fallo grave de no ser capaz de responder al deseo ávido de los españoles de ver las noticias contadas desde otro punto de vista que no fuera el estatal.

Los dos diarios más importantes de la Prensa del Movimiento fueron *Pueblo* y *Arriba*. El vespertino *Pueblo*, cuya misión fue cantar las excelencias del sindicalismo vertical, hizo una propaganda constante al régimen franquista. Desde el año 1952 a 1975, se hizo cargo del periódico Emilio Romero, que fue capaz de imprimirle una gran vitalidad y éxito. Las claves para ello fueron dos: supo dar juego a una excelente redacción y moverse inteligentemente con la censura. Emilio Romero era capaz de presentar el plato fuerte de una entrevista con Fidel Castro, y a la vez no dar su beneplácito a los sectores más críticos con el Régimen. Atacó a veces a las familias franquistas, pero nunca al grupo, sino a personas concretas. Llegó a publicar lo que nadie se hubiera atrevido, y para ello jugó la baza de hacerse Consejero Nacional y ampararse en la inmunidad parlamentaria. Pero Emilio Romero fue destituido el mismo año en que murió Franco, y esto fue el comienzo de la agonía para el periódico, que dejó de editarse el 17 de mayo de 1984.

El decano de los periódicos de la primera época del Régimen fue el Diario *Arriba*, fundado en 1931 por José Antonio Primo de Rivera.

Fue el auténtico portavoz del estado totalitario durante los primeros años del Régimen, y el General Franco lo utilizó muchas veces para difundir sus proclamas ideológicas. Su último número salió a la calle el 15 de junio de 1979.

### 1.3.2. Prensa privada: un camino hacia la libertad

El adjetivo "privado" aplicado a la prensa del Régimen, hay que ceñirlo a la procedencia del capital que financiaba las empresas, ya que sufrían la vigilancia franquista cada día. Hasta el año 1966 la prensa privada estaba equiparada a la pública en cuanto dependencia del Estado. Aparece así expresado en la Orden de 26 de febrero de 1941: "La creciente intervención del Estado en el régimen de la prensa ha venido a privar a ésta de sus últimas conexiones con la concepción de entidad de derecho privado que ostentaba originariamente". Pero expongámoslo claramente: después de terminada la guerra y realizadas las incautaciones que el Gobierno estimó pertinentes, no se nacionalizó la prensa privada, aunque se intentó someter su ideología y modos de expresión como voces independientes. La Ley de Prensa de 1938 había puesto en marcha un dispositivo legal para controlar las publicaciones: los directores podían ser nombrados por el Ministro del Interior. Famosos fueron los casos de los diarios *Ya* y *ABC* de Madrid.

La nueva Ley de Prensa de 1966, tuvo un estimulante efecto inmediato sobre la prensa privada que comenzó muy pronto a aprovecharse de los resquicios dejados a la libertad de expresión. Nacieron en poco tiempo veintinueve publicaciones nuevas y el mercado tuvo un dinamismo desconocido hasta entonces. Se derogó la censura previa, pero esta ley se encontraba muy lejos de proclamar la total liberalización de la prensa. El artículo 2º limitó la libertad de expresión y el derecho a la difusión a "el respeto a la verdad moral, el acatamiento a los principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales..." Este artículo fue una trampa mortal para algunos periódicos y profesionales. Se castigaban duramente las extralimitaciones, pero el problema era saber qué se consideraba como extralimitación, lo que hacía que en muchos casos fuesen los propios periodistas los que se sometían a la autocensura.

Aunque la ley del 66 dejaba las manos libres a los empresarios para designar al director, les exigía algunos requisitos: el tener carnet de periodista, no haber sido condenado por delito doloso (con intención), y no haber sido sancionado administrativamente tres o más veces por infracción grave en el plazo de un año. Era muy fácil, pues, que la Administración se librara de los directores que le resultaran incómodos. Con esta ley desaparecieron prácticamente las consignas,

pero el Gobierno se reservó un espacio para difundir lo que le interesaba y se "aconsejó" extraoficialmente a los directores cuando el Gobierno lo consideró necesario.

El gran recurso para la vigilancia gubernamental, fue la potestad sancionadora que se le otorgó a la Administración. Los periodistas y las empresas podían ser castigadas por el Director General de Prensa, el Ministro de Información y el Consejo de Ministros. Las sanciones eran de ejecución inmediata y los "juicios" se realizaban sin la garantía de un tribunal de justicia ni la audiencia del interesado. Desde abril de 1966 hasta noviembre de 1975, se incoaron 1270 expedientes, y 450 fueron sanciones efectivas, lo que equivale a decir que cada semana era sancionado un medio informativo escrito.

Como podemos ver, la libertad no fue tal, aunque empresas y profesionales aprovecharon los estrechos márgenes de libertad, e intentaron ejercer el derecho a expresarse libremente, aun a riesgo de exponerse a duras sanciones administrativas. El ejemplo tal vez más representativo y patético fue la persecución del diario de la noche *Madrid*, que salió a la calle precisamente en el año 1966, aspirando a ser una corriente de aire fresco en la mortecina prensa del Régimen. Fue una corta carrera la de este diario: cinco años de ediciones jaladas por docenas de expedientes administrativos y multas. El primero fue por la publicación de un Editorial con un título significativo: "La protesta no es siempre moralmente condenable". El 25 de noviembre de 1971 fue decretado el cierre y el 25 de abril de 1973 fue dinamitado el edificio del periódico, símbolo de la inflexibilidad de un régimen. Años más tarde, el Tribunal Supremo dictó en favor de la causa del periódico, pero cuando todo el proceso legal terminó en 1973, era ya muy tarde para volver a dar impulso a la publicación.

El Gobierno siguió aplicando otras fórmulas de censura efectiva. Todas las publicaciones tenían que entregar unos ejemplares de sus ediciones antes de su distribución en el Ministerio de Información o sus delegaciones provinciales. Automáticamente, los funcionarios encargados de la lectura podían ordenar su secuestro o retrasar la hora de salida de la venta al público. Además, la citada ley, en su artículo 4º dispuso una fórmula original que denominó "censura voluntaria". Los órganos administrativos podían ser consultados sobre la conveniencia de publicar algún texto. Pero esta maniobra gubernamental no tuvo ningún éxito, pues los profesionales prefirieron hacer un periodismo más libre, aun a riesgo de exponerse a un expediente o una multa.

Desde la perspectiva que el tiempo nos concede, esta ley, pese al precio que hizo pagar a determinadas publicaciones, supuso una cierta apretura informativa, un dinamismo empresarial y un aumento del interés en el público lector, aburrido ya por la uniformidad de la prensa desde hacía veintiocho años.

Hagamos ahora un corto recorrido por las publicaciones más importantes de esos años. Si pensamos en un periódico de difusión nacional que haya conseguido sobrevivir a avatares políticos, ese es el *ABC* de Madrid. Fundado en 1921 por Torcuato Luca de Tena, ha conocido dos dictaduras, una República, una Guerra Civil, y en el período democrático, a pesar de todo un cúmulo de problemas ha conseguido mantenerse. El 5 de mayo de 1968 con un éxito impresionante, crea el primer suplemento dominical de la prensa nacional, dirigido por Luis M<sup>a</sup> Ansón. Se puede decir que fue atrevido para su época y recogió en sus páginas firmas de gran altura intelectual como Salvador de Madariaga, Claudio Sánchez Albornoz, Aldous Huxley o Bertrand Russell. Esta línea independiente fue mirada siempre con recelo por el Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga. El periódico comenzó a tener problemas económicos a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta en que cae en picado el número de lectores. A partir de 1983, con Luis M<sup>a</sup> Ansón como director, ha conseguido poco a poco recuperarse.

Otro periódico de gran influencia en la época fue el diario *Ya* de la Editorial Católica. A partir del año 1952 fue dirigido por Aquilino Morcillo, que le imprimió fuerza, coherencia y moderación. A finales de los sesenta concedió un apoyo valiosísimo a la anhelada apertura democrática. Entre 1967 y 1977 colaboraron jóvenes políticos democráticos de inspiración democristiana. Fue, en definitiva, un periódico con una serie de triunfos que supo mantenerse, pero que se vio muy afectado por la crisis generalizada de la prensa, y la aparición del diario *El País*. Poco a poco se fue convirtiendo en un diario más de opinión que de información, con una serie de posturas radicalizadas, y más de una vez tuvo que intervenir la Iglesia para salvarlo del cierre. El mismo Papa Juan Pablo II, tras su visita a España, decidió emplear el donativo de 40 millones que le había sido entregado por los españoles para salvar el diario.

Por último, uno de los periódicos más sólidos fue *La Vanguardia* de Barcelona. Había sido fundado en 1881 por la familia Godó. Permaneció siempre fiel a la tradición. Su éxito estuvo basado en la simbiosis con la sociedad catalana. Fue un periódico en el que la opinión pesaba poco aparentemente, pero que procuraba dar los elementos de juicio suficientes para que el lector estableciera su propio criterio. Cuando en 1975 resurgió con fuerza el movimiento autonomista catalán, *La Vanguardia* supo ponerse de su parte y consiguió con ello paliar la crisis de los años 70. Hoy en día sigue siendo el más vendido en Cataluña, y el de más suscriptores de toda España.

#### 1.4. La radio en el franquismo

Desde la Guerra Civil, la radio fue el instrumento más eficaz de propaganda. La emisión de los "partes" continuó después de la guerra con el mismo tono patriótico y desde el Gobierno se advertía a la población que España seguía "en pie de guerra contra todo enemigo interior o del exterior". Y como "partes" fueron popularmente conocidos los diarios hablados de Radio Nacional, prácticamente hasta nuestros días.

La Orden Ministerial de 6 de octubre de 1939, reguló la radiodifusión española hasta el año 1977 en que fue derogada. Por medio de esta Orden se sometían todas las emisoras privadas a la censura previa que llevaban a cabo las jefaturas provinciales o locales de Propaganda. Asimismo, se le concedía el monopolio informativo a Radio Nacional. Ninguna emisora podía realizar informativos propios, salvo las situadas fuera del territorio nacional, y esto como una concesión a los problemas técnicos. El Estado contaba además con el monopolio de las frecuencias y su distribución. La capacidad radiodifusora fue concebida como una competencia exclusiva del Estado. Existió una red de emisoras estatales, y una serie de cadenas privadas que dependían del Gobierno en la medida en que era éste el que renovaba las licencias de emisión.

En la década de los cuarenta surgieron varias emisoras: sesenta y ocho privadas con el indicativo EAJ, una veintena de emisoras de onda corta de ámbito local, con el indicativo FET —que habían nacido con fines propagandísticos—, cinco emisoras de Radio nacional, y en 1941 se crea Radio SEU de Madrid. Dentro de las cadenas privadas, el sector más importante estaba representado por la Sociedad Española de Radiodifusión (SER), que había comenzado a funcionar en 1924. La única financiación con la que contaban era la publicidad, pero hasta ésta se vio restringida por una Orden de 1941, en la que el Ministerio de la Gobernación especificaba que en la publicidad radiada "no se permitían licencia alguna dedicada a obtener efectos económicos de burda naturaleza".

Durante los años 40, se fue ampliando continuamente el número de emisoras. En 1946 se crea en Madrid la Compañía de Radiodifusión Intercontinental (CRI), en 1947 comenzó a emitir Radio Teruel, —embrión de la que será la Cadena de Emisoras Sindicales—; en 1948 se compra en Toledo la primera emisora de la futura Rueda Rato, y comienza a emitir Radio España de Barcelona.

En los años cincuenta la amenaza internacional para los países de la Europa occidental dejó de ser el Fascismo, y los países del bloque comunista comenzaron a concebirse como el peligro político más

cercano. Como consecuencia de ello, a España le llegó el reconocimiento internacional, y lejos de realizar una apertura interna, las armas de control estatal se endurecieron. En esta década fue nombrado Ministro de Información y Turismo Gabriel Arias Salgado, al que los propios católicos llamaban irónicamente "teólogo de la información". Ostentó durante más de diez años la cartera ministerial, y desde luego, se sirvió de la censura como arma de reconocida eficacia, imponiendo su celo evangélico con el mayor rigor. Pese a todo, los años cincuenta fueron una época de estabilización para la radiodifusión. Se llevaron a cabo reformas técnicas y administrativas importantes, como la creación en 1952 de la Administración Radiodifusora Española (ARE), con autonomía jurídica, administrativa y financiera.

El panorama radiofónico español quedaba así dividido en dos sectores, de un modo similar a lo que sucedía en la prensa: por un lado Radio Nacional y por otro el sector privado fuertemente controlado por el Gobierno que podía designar los cargos directivos, y controlar rigurosamente la publicidad. Durante estos años, crecieron espectacularmente las estaciones-escuela, que en 1958 pasaron a denominarse Cadena Azul de Radio Difusión, contando con un total de sesenta emisoras en toda España. También se configuró la tercera red de emisoras estatales: la Cadena de Emisoras Sindicales, que alcanzó su punto álgido en los años 60.

En 1953 surgió una curiosa experiencia en algunos núcleos rurales. Se instalaron algunas estaciones de megafonía con sede en las casas parroquiales, con una programación religiosa, musical y recreativa, que enseguida fueron capitalizadas por el Secretariado de Apostolado Radiofónico de la Acción Católica. Algunos párrocos fueron transformando estos sistemas megafónicos en pequeñas emisoras de onda corta que llegaron a ser unas cien en el año 1956. La Iglesia intervino rápidamente para reivindicar los mismos derechos sobre la radiodifusión que el Movimiento, y en 1959 la Dirección General de Radiodifusión y Televisión aprobó las bases reguladoras de la red de emisoras de la Iglesia, bajo la denominación de Radio Popular. La gestión se realizó por distintas instituciones religiosas (dominicos, jesuitas y clero secular, principalmente). Por razones de viabilidad, la Comisión Episcopal acordó reducir a 80 el número de emisoras de la red, que pasó a denominarse oficialmente Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE).

Para completar el panorama radiofónico, debemos referirnos a las conexiones con el exterior y las radios clandestinas. Existió una emisora que con un funcionamiento precario retransmitía para fuera de la península y que tuvo que esperar al año 1977 para convertirse en "Radio Exterior de España". Fue esta la única emisión exterior existente, junto con una estación norteamericana que emitía desde Girona, dedicada a la propaganda anticomunista financiada por la CIA:

Radio Liberty. Del exterior se recibían varios tipos de emisiones, algunas con el beneplácito del Régimen, pero otras eran manifiestamente antifranquistas como Radio París, Radio Moscú, o radios clandestinas como Radio Euzkadi, que emitía desde el País Vasco-francés. La más popular de todas fue Radio España Independiente, dirigida los primeros años de emisión desde Rusia por Dolores Ibarruri "Pasionaria". La emisora se trasladó años más tarde a Bucarest, y fue la más escuchada de las radios clandestinas hasta el año 1977, en que dejó de emitir.

En los años 60, mientras los tecnócratas del Opus Dei intentaban acometer las reformas imprescindibles para la modernización de España con continuas trabas por parte de la Administración, la radio emprendió las grandes reformas empresariales y técnicas. Se dictaron una serie de normas tendentes a regular tanto la actividad radiofusora pública como la privada. Se permitió la penetración de capital extranjero en el medio, se suprimió de forma definitiva el impuesto de radioaudición, (las emisoras tuvieron que financiarse por la publicidad y ayudas estatales); comenzó la emisión de los programas de música pop de estilo anglosajón y algunos grupos privados, apoyados por el Estado, organizaron un auténtico oligopolio económico y financiero: Rueda Rato, Radio Intercontinental, y Cadena SER. Asimismo se adoptaron una serie de mejoras técnicas como el uso de la estereofonía, empleo de cintas magnetofónicas, etc. Al mismo tiempo, la radiodifusión tuvo que enfrentarse esos años al reto de la nueva televisión que hizo que descendiera drásticamente la audiencia radiofónica.

En los años 70 se llevaron a cabo cambios muy profundos en la estructura y configuración radiofónica española, debidos no sólo a los avatares políticos, sino a los grandes avances tecnológicos: uso de las denominadas "técnicas ligeras", mejoras de sonido, implantación del transistor, etc. El período de 1970 a 1975 es de una intensa actividad política. Se presiente y se desea un cambio, pero tras el atentado organizado por ETA en el que muere el Almirante Carrero Blanco, el Opus Dei que había iniciado una serie de reformas en la década anterior, perdió definitivamente la batalla. Se produjo la sustitución del Gobierno y una detracción en las libertades públicas hasta el año 1975 en que fallece el General Franco.

### 1.5. *La Televisión: Inicio y desarrollo en los años 60*

La implantación de la televisión comenzó en España con un cierto retraso, pero de un modo similar a Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial, las democracias triunfantes fueron desarrollando un gran poder de reglamentación sobre la vida social. Todas las televisiones en Europa se concibieron como una prolongación del Estado, y España no fueron excepción. Nacida poco después del período autár-

quico del Régimen, tuvo que improvisar unos medios técnicos que no tenía. En sus inicios, la responsabilidad de la programación recayó en los directivos de Radio Nacional de España y se desarrolló como una prolongación de la radio, de la que tomó prestados los profesionales y la factura de programas.

La implantación técnica fue similar a la europea, tras largos años de pruebas que comenzaron en 1929. Franco conoció las posibilidades de la TV. en el Cuartel de Burgos en plena guerra, en una proyección realizada por técnicos alemanes. En 1947 se había creado el Laboratorio Central de la Dirección General de Radiodifusión, y a partir de entonces se puso en marcha una emisora experimental. Los datos exactos de las primeras pruebas no se conocen con exactitud, pero sabemos que se iniciaron en 1949. El 16 de julio de 1949 se realizó la transmisión de una corrida de toros desde la plaza de las Ventas simultáneamente hasta el Círculo de Bellas Artes y el Palacio del Pardo. A partir de entonces comenzaron las pruebas oficiales, que adquirieron cierta continuidad desde septiembre de 1950. El 28 de octubre de 1956 se inauguraron las emisiones regulares. Durante los primeros años se puso en marcha el medio y se intentó la cobertura nacional y la ampliación del horario de emisión. El telediario de sobremesa comenzó a emitirse en 1957, con material que procedía del NO-DO. Poco a poco se fue ampliando la programación: películas, seriales o concursos patrocinados, entrevistas, telefilmes americanos, producciones propias de teatro, etc.

La fase de desarrollo máximo fueron los siete años en que Manuel Fraga permaneció al frente de la Cartera del Ministerio de Información y Turismo, a partir de 1966. El objetivo fue la cobertura total del territorio español, que en 1963 era del 80%. Se reforzó la potencia de las emisoras, se instalaron nuevos repetidores, etc. El 18 de julio de 1964, en conmemoración de los llamados "XXV años de paz", se inauguraron los nuevos estudios de Prado del Rey de Madrid, tal vez el hecho más importante desde la inauguración de TVE. Supuso un auténtico despliegue de medios que habría de acabar con la penuria sufrida por los profesionales hasta el momento. Se aumentaron las dotaciones técnicas necesarias para la producción, aparecieron las primeras unidades móviles ligeras y se sustituyó el soporte cinematográfico por el videográfico.

El 1 de enero de 1965 se inauguró la Segunda Cadena, con un equipo propio de realizadores, lo que le dio una auténtica autonomía orgánica. De una audiencia reducida, tuvo que esperar a los años ochenta para su renovación, pero pese a sus escasas innovaciones formales, logró unas mayores cotas de libertad.

Entre los años de 1969 a 1975 las aportaciones al desarrollo televisivo fueron mínimas. Lo más destacado fue la implantación de los centros regionales para tratar de corregir los desequilibrios originados

por la instalación de una red radial. El 23 de mayor de 1971 se inauguró el primer centro regional en Bilbao y poco después los de Santiago de Compostela, Oviedo, Sevilla y Valencia. Durante los tres primeros años funcionaron como meras sucursales hasta que en 1974 comenzó su reorganización, con producciones propias y programas específicos.

Los años finales de la Dictadura no fueron muy brillantes para el Medio. En el espectacular despliegue técnico realizado para cubrir la información de los funerales del General Franco, TVE tuvo que contar con la ayuda de técnicos alemanes, poniendo así un broche de oro en esta época pobre en avances televisivos.

## 2. 1975-1990. LA CARRERA HACIA LA MODERNIDAD

Sin duda, es la década de los 70 la más intensa en sucesos históricos desde el final de la Guerra Civil, no sólo por haber realizado una transición pacífica de la Dictadura a la Democracia, sino también por haber tenido que afrontar, simultáneamente, la modernización de unas estructuras demasiado caducas para caminar al paso de las otras Democracias de la Europa Occidental. En todos los países del mundo capitalista se sucedieron cambios generalizados. Comienza la era de las nuevas tecnologías, la electrónica... definida por los teóricos de la Información como posmoderna y posindustrial. Entramos en la época de la información y la publicidad, culmen del fenómeno de la sociedad de masas que había comenzado a generarse a finales del siglo XIX.

El mundo moderno gira en torno al binomio Información + Comunicación, y todas las empresas satélites que genera. Durante los años 80 los hogares españoles se han llenado de utensilios electrónicos que poseen una capacidad muy superior a la que realmente necesitan: pequeñas radios capaces de sintonizar muchas más emisoras de las que podemos entender, ordenadores personales de los que ignoramos casi todas sus funciones, y que han variado no poco las costumbres tradicionales, tanto de ocio como de trabajo. La gran versatilidad de los ordenadores ha hecho que proliferen en todos los campos de la actividad humana, transformando las relaciones con el medio de una manera que no había conseguido antes revolución alguna. El mundo de la pantalla, de la publicidad es un mundo cargado de sueños y de objetos que prometen la felicidad, y al que es difícil resistirse.

Las relaciones internacionales han variado de una forma espectacular, y grande ha sido el esfuerzo que han tenido que hacer los Estados para enfrentarse a este fenómeno comunicativo que, por un lado tiene de a la uniformidad universal de mercados, pero por otro, potencia una atomización social desconocida hasta el momento. ¿Cómo

enfrentarse a la torre de Babel en que se está convirtiendo el mundo moderno?. Evidentemente, la reglamentación se hará en el seno de los Estados. Estos se configuraron como grandes concentraciones de poder después de la Segunda Guerra Mundial y en los últimos diez años, han tenido que ir cediendo esferas de ese poder en favor de los grupos privados. Al fenómeno se le ha dado el nombre de "desreglamentación" o "desregulación". Es decir, la puesta en marcha de una política privatizadora y de antiestatalización: los Estados dejarán en manos de los grupos privados la regulación de los mercados económicos mundiales.

### 2.1. La prensa a partir de 1975

Con el nacimiento de período democrático, se produjo un aumento espectacular de nuevas publicaciones, que sin embargo no hizo aumentar el número de lectores, por lo cual muchas de estas publicaciones tuvieron que cerrar poco tiempo después. La prensa entró en un estado de estancamiento por varias razones: éxito de la radio y la televisión, incidencia de la crisis económica general; auge de la prensa sensacionalista; etc. Desde el año 1975 hasta hoy han desaparecido 60 periódicos y ha nacido un número aproximado. En el año 1989 se publicaron en España un número de periódicos semejante al de diez años atrás: 110.

A partir de 1975 asistimos a la liquidación definitiva de la Prensa del Movimiento. El Gobierno había ordenado su privatización antes de que terminara el año 1984. Este hecho supuso la renovación de casi un 40% de los periódicos existentes diez años atrás. Entre noviembre de 1975 y junio de 1978 se registraron nada menos que 1.112 publicaciones nuevas, pero paralelamente, se dio también la retracción máxima de lectores entre los años 1978 y 1979.

A partir del año 1966, habían tenido un gran éxito las publicaciones de humor como *La Codorniz*, *Por Favor*, o *El hermano Lobo*, pero acabaron desapareciendo en la transición. Por otra parte, a partir del año 1976 surgieron innumerables revistas con los primeros desnudos femeninos *Playboy*, *Penthouse*, *Interviú*, etc. Desaparecen revistas de gran significado político y social como fueron *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*. Esta última, había empezado su andadura en 1963 con una gran acogida por parte del público. Auténticamente progresista y valiente, dedicó un número al golpe de estado en Chile, y otro al Proceso de Burgos. Pero en 1978 sufrió la crisis general que afectó a la prensa y fue desbancada por las nuevas publicaciones mucho más agresivas. También dejó de editarse la revista *Destino*, que había sido fundada por la Falange, y que posteriormente tuvo una gran importancia cultural en los años 50. Alrededor de ella

se creó la Editorial Destino, los Premios Nadal de novela y las colecciones Ancora y Delfin. Colaboraron en esta década escritores como Camilo José Cela, Carmen Laforet, Juan Goytisolo, y Juan Eduardo Cirlot.

Al lado de las viejas empresas periodísticas comienzan a surgir nuevos grupos de gran pujanza. El 4 de mayo de 1976, la empresa PRISA edita el primer ejemplar del diario *El País*, que conseguirá acaparar a partir de entonces el mayor número de lectores. *El País* salió a la calle en un a etapa plagada de acontecimientos políticos de importancia: el nombramiento de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno y primeras elecciones generales de 1977. Se vio favorecido además por la crisis que afectaba a los viejos periódicos como el *ABC* y el *Ya*. En 1980 el periódico experimentó una gran transformación. Arreciaron las presiones gubernamentales sobre él, y Juan Luis Cebrían, entonces director, fue condenado a tres meses de arresto mayor por desacato a la autoridad por el Editorial "Prensa y Democracia". *El País* se ha mantenido hasta hoy como el periódico más vendido, y resulta paradójico que en una sociedad con índices de lectura muy bajos, los periódicos concebidos como "de masas", no sean una seria competencia para este periódico que mantiene un alto nivel cultural.

Dos grupos más irrumpen con fuerza en la década de los 70, el "Grupo 16" y el "Grupo Z". El primero se constituyó el 5 de mayo de 1971 y comenzó a editar el semanario *Cambio 16*, con grandes innovaciones en el estilo y un lenguaje concreto y directo. El grupo empezó a desarrollarse muy rápidamente y en 1976 emprendió la edición de varias publicaciones: *Historia 16*, *Diario 16*, etc. Pero este crecimiento le vino grande a un grupo con una estructura empresarial todavía débil. *Diario 16*, pasó de un período de crisis inicial, a ser, en 1982 el tercer periódico en ventas, pero no dio nunca un aspecto de solvencia económica, lo que explica su escasa cobertura publicitaria.

El Grupo "Z", se estrenó con la edición del semanario *Interviú* el 22 de mayo de 1976. Tuvo un gran éxito desde el primer número, tal vez por los desnudos de famosas, el enfoque sensacionalista de las noticias, y los reportajes adobados con las fotos más violentas y sangrientas de accidentes, masacres, etc. Para completar este cuadro, la revista ha recogido artículos y creación literaria de reconocidas firmas. (Vázquez Montalbán, Umbral, etc.). Ha sido la única publicación en España que ha llegado a vender un millón de ejemplares. Poco a poco el Grupo "Z" comenzó a controlar varias publicaciones pornográficas como la revista *Lib*, y creó una productora y distribuidora de películas también pornográficas. Durante una época intentó un proceso de dignificación y puso a la venta el semanario *Qué* sin ningún éxito, y el diario *El Periódico*.

La década de los 80 constituye un período de fuerte crecimiento

económico e impulso financiero. De ahí, que no sea extraña la popularidad y auge que adquiere la prensa económica. En 1978 había aparecido el diario *5 Días*, asentado ya en el mercado, y aparecen títulos nuevos como *Actualidad Económica* y *Expansión*, entre otros.

Por otra parte, comienza el desarrollo de la prensa nacionalista, sobre todo en el País Vasco y Cataluña. Los periódicos regionales más importantes durante la era franquista en el País Vasco habían sido *La Gaceta del Norte* y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. En 1975 *La Gaceta* sufrió una profunda crisis, mientras que *El Correo* registró un ascenso considerable. Ese mismo año irrumpieron con fuerza dos diarios que alternarán el idioma de la comunidad con el castellano: *Deia*, del Partido Nacionalista Vasco y *Egin* de la coalición Herri Batasuna. En Cataluña había adquirido una gran difusión *El Periódico* del Grupo "Z", y finalmente, el 23 de abril 1976, salió a la calle el diario en catalán *Avui*.

Pero sin ningún género de dudas, las publicaciones de más éxito en esta última década fueron las que se engloban bajo el nombre de "Prensa del corazón". Los títulos más importantes: *Hola*, *Semana*, *Lecturas*, *Diez Minutos* y *Garbo*, que venden conjuntamente dos millones de ejemplares. Habían comenzado a publicarse años atrás con una gran escasez de medios. En los años 60 se popularizó la impresión en color y a partir de entonces, su difusión fue siempre en aumento. Después de la Transición llegaron a adquirir importancia política por su gran número de lectores. El ex-presidente Adolfo Suárez comentó tras las elecciones de 1977, cómo una entrevista en *Hola* le hizo ganar medio millón de votos y el Presidente Felipe González, concedió su primera entrevista tras su elección en 1982 a la misma revista. *Hola* es la publicación española de mayor difusión y suscriptores en todo el mundo, incluida la Unión Soviética.

## 2.2. La radio a partir de la Transición

A mediados de los años 70, el monopolio informativo de Radio Nacional había comenzado a resquebrajarse con la emisión de programas como "Hora 25" de la Cadena Ser que alcanzó un elevado índice de audiencia. Pero, legalmente, la apertura informativa se decretará en 1977. Sin embargo, el Estado seguía mostrando un gran interés en el control de las empresas más importantes de radiodifusión, lo que se manifestó en la "donación" obligatoria y gratuita a la que tuvo que someterse la Cadena SER, cediendo el 25% de sus acciones al Estado, a cambio de obtener ciertas ventajas en la adjudicación de las frecuencias que le habían correspondido a España en la Conferencia de Ginebra a finales de 1975.

El decreto de liberalización informativa en la radiodifusión convir-

tió al Medio en la estrella de la transición política y de los inicios de la democracia. Las estaciones se multiplicaron por cuatro, se puso en marcha un proceso de reconversión tecnológica, y el gran nivel profesional demostrado por los trabajadores del medio hizo que aumentara vertiginosamente la credibilidad, y con ella la audiencia, hasta alcanzar su punto álgido el 23 de febrero de 1981, fecha del intento de golpe de estado que conmocionó al país entero. La noche del 23 de febrero fue conocida como "la noche de los transistores". Todo el país estuvo pendiente de lo que sucedía en el Congreso de los Diputados gracias a la cobertura informativa desplegada por las diferentes emisoras. Según el Estudio General de Medios, en 1975 escuchaban la radio 7,5 millones de personas, en 1980 se sobrepasan los 13 millones, y en 1982 más de 16 millones.

Pero el año 1982 supone también el punto de inflexión en la audiencia. El apasionamiento que mostraron público y profesionales por las tareas informativas comenzó a acusar un cierto cansancio, y la radio tuvo que ir, poco a poco recuperando su función de entretenimiento.

La radio estatal tuvo que readaptarse. La antigua Red de Emisoras del Movimiento, la cadena Azul de Radiodifusión y la Cadena de Emisoras sindicales se transformaron en 1988 en Radio Cadena Española, que con Radio Nacional, formará una de las mayores cadenas de carácter público de Europa.

Aparecen nuevos actores de la comunicación que reivindican un espacio donde expresarse, sin que exista una cobertura legal que los ampare. Surgió así el movimiento de las denominadas "radios libres", que se inició con la puesta en antena de la emisora catalana "Onda Lliure". Paralelamente, comenzaron a emitir emisoras locales o municipales que se agruparon en la Coordinadora de Emisoras Municipales, que en 1988 contó con trescientas estaciones.

Con el desarrollo de las autonomías, aparecen en los años 80 las respectivas radios autonómicas financiadas por las Comunidades y la publicidad. En 1988 funcionaban cuatro redes: Catalunya Radio, Eusko Irratia, Onda Madrid y RTV Galicia, algunas con varias emisoras de radio y televisión.

La decana de las emisoras privadas en los años 80 continuaba siendo la Cadena SER. En 1986, el grupo PRISA (propietario de *El País*), se hizo con el 51% de sus acciones. La segunda en importancia en la COPE, con 59 emisoras y la cobertura de 41 provincias. Finalmente, el panorama radiofónico se completa con grupos importantes, pero de menor envergadura como "Antena 3" y la "Rueda Rato".

En resumen, durante la década de los ochenta, se ha realizado un proceso de concentración de las empresas radiofónicas. Parece que ésta será la tendencia que continuará en los próximos años con una fuerte inversión de capital extranjero. Ante los problemas técnicos y

económicos planteados, parece claro que las empresas deberán concentrarse en la reducción de costes y la inevitable especialización de medios y profesionales. Por su versatilidad, es un medio que ha conseguido adaptarse desde su nacimiento a los avatares históricos, y nada hace pensar que no vaya a ser así en el futuro.

### 2.3. La nueva televisión

Televisión Española se enfrentó a la transición en el momento de mayores problemas políticos internos: duros conflictos laborales y denuncias de corrupción. El detonante fue una auditoría realizada el año 1979, que publicó *El País* en 1980, y que revelaba la falta de organización y la pésima gestión llevada a cabo.

La urgencia en dotar al medio de una normativa legal adecuada había sido recogida ya en los "Pactos de la Moncloa", firmados el 27 de octubre de 1977. Como consecuencia, se creó el Consejo Rector Provisional de RTVE, primer órgano democrático. La elaboración del Estatuto de RTVE fue uno de los más conflictivos y difíciles de consensuar. Tras largos debates, entró en funcionamiento gracias a la Ley de 10 de enero de 1980, pero por presiones políticas no fue efectivo hasta un año más tarde. Fue éste un duro golpe para el Gobierno que se resistió siempre a ceder el control sobre la televisión.

En los años 80 se pusieron en funcionamiento las televisiones autonómicas. La primera fue el Ente Público Radio Televisión Vasca que comenzó a emitir el 1 de enero de 1983, sin contar con la licencia del Gobierno de Madrid. Enseguida se crearon los canales catalán y gallego, que emitían en el idioma propio de la comunidad, y progresivamente fueron apareciendo en todas las demás comunidades autónomas.

Otro factor decisivo en los últimos años ha sido la aparición de las cadenas privadas de televisión tras una dura batalla política entre los grupos de presión y el PSOE. El 25 de enero de 1988 comenzó a emitir desde Londres y sin autorización el "Canal 10", de vida efímera porque sus propietarios acabaron en los tribunales por problemas de financiación internos. Al Gobierno Socialista no le quedó más remedio que ceder a lo que era un proceso imparable, ya puesto en marcha en Europa. Progresivamente ha ido retirando subvenciones a RTVE, que tiene que ir hoy en día adaptándose a una programación mucho más comercial y competitiva.

### 2.4. Una perspectiva para el futuro

Para los años noventa se prevé una reactivación importante en el sector de la comunicación. La crisis que había afectado a la prensa durante los últimos cinco años parece superada, como consecuencia de la recuperación económica general y de las grandes inversiones publicitarias que se están realizando en la actualidad. En 1989 las empresas publicitarias invirtieron 242.000 millones de pesetas en prensa, frente a los 194.000 millones invertidos en la publicidad televisiva. Sorprendentemente, este Medio, no sólo ha resistido el auge de los medios audiovisuales, sino que está pasando por uno de los procesos de regeneración empresarial, tecnológica y formal más importantes de su historia. Durante 1989, han aparecido cerca de diez nuevos diarios (*El Mundo*, *El Independiente* y *La Gaceta de Negocios*, entre otros), y se han renovado en profundidad otros periódicos (*La Vanguardia*, *Ya...*). Para el año 1990 se prevé la publicación de 15 nuevos diarios, la mayoría de ámbito local o regional. Durante el mes de mayo, han comenzado a editarse *El Sol* de Madrid y *Las Noticias* de Barcelona.

Sin embargo, el ambiente optimista general, se ve ennegrecido por los bajos índices de lectura de prensa diaria de los españoles, con una media de 82 ejemplares por 1.000 habitantes, cuando la Unesco cifra la lectura de prensa diaria en 100 ejemplares por cada 1.000 habitantes para que un país traspase el umbral de desarrollo cultural. Actualmente el índice de lectura es el mismo que en 1931. Tal vez sea esta la herencia más clara del franquismo, que hizo de la prensa un medio aburrido y poco crítico durante cuarenta años. Pero en algunos casos, las cifras no lo dicen todo. Pensemos en la idiosincrasia del pueblo español, que convierte la lectura de periódicos en un hecho colectivo. En los casinos, los clubes o los centros de trabajo, se ofrece en muchos casos la posibilidad de hojear varios periódicos y comentar las noticias. Sobre todo en el medio rural los bares presentan como un atractivo más la prensa diaria, de tal forma que un solo ejemplar, ha sido en realidad leído y comentado por muchas personas.

Durante los últimos cinco años (1986-90), la sociología de los *mass media* ha variado mucho en España. Los medios de comunicación han dejado de estar supeditados a los acontecimientos meramente políticos, y dependen cada día más de las propias industrias que generan, de suerte que para entender los procesos que afectan a los medios, hay que tomar en consideración problemas de puro marketing empresarial.

Por su ubicación geográfica y comercial, España se encuentra en una situación estratégica muy especial, por ser un país entre el Norte y el Sur, tanto económica como comunicativamente hablando. En es-

tos últimos años, nuestro país se ha convertido en un centro importante de inversiones de países de un gran poderío económico mundial —Estados Unidos y Japón— y europeo —Alemania y Francia. Estos datos hacen previsible la incorporación de España al ámbito económico de los países del Norte. Por otra parte, frente a los países del Sur, —Grecia y Portugal en Europa e Hispanoamérica—, España está haciendo un esfuerzo extraordinario con objeto de transformar todas las empresas que engloba el sector Comunicación + Información. Este proceso se ha visto favorecido por un desarrollo económico incluso superior al de los otros países de la Comunidad Económica Europea, a los que superó en 1,5% en el aumento del Producto Interior Bruto en estos últimos cinco años.

La transformación no sólo tecnológica sino mercantil que afecta a los *mass media* españoles ha sido enorme. Pero los negocios en este campo, poseen la peculiaridad de no regirse exactamente por la "ley de la oferta y la demanda" clásica, sino que son los propios medios los que generan las ofertas sin tener en cuenta las hipotéticas "necesidades" de los usuarios de la Información. Es éste uno de los factores más importantes, de los que han hecho variar el propio concepto teórico de "Información". Tradicionalmente el término había sido concebido como "Información de actualidad", pero poco a poco, está siendo relegado en favor de lo que significa todo el desarrollo de las telecomunicaciones en general y que han de explicarse dentro del contexto más general de transmisión de información en las sociedades modernas, que conciben incluso el ocio como un mercado.

En estos últimos años, el mercado mundial de la Comunicación ha comenzado a estar controlado por los grandes oligopolios informativos (Berlusconi, Murdoch...), que truecan el eslogan de MacBrida "uno solo mundo, voces múltiples", en "un sólo mundo con pocas voces", y hacen realidad la idea de la "aldea global" de McLuhan. Lo que parece claro es que el desarrollo de los medios de Comunicación e Información, no ha hecho desaparecer las diferencias entre el Norte y el Sur culturales, y esto no sólo referido al ámbito de los países, sino que dentro de las mismas sociedades, no se han conseguido superar en absoluto las barreras culturales que separaban a los individuos. Los datos sobre aprovechamiento de los medios especializados en Estados Unidos son claros. En un estudio realizado sobre 15 bibliotecas científicas, se comprueba que los usuarios de los catálogos son en un 60% hombres, el 70% entre 20 y 34 años y el 70% estudiantes de los últimos cursos de carrera. Es decir, sigue siendo una pequeña élite la que tiene acceso a una información altamente especializada, mientras que la gran masa se limita a consumir preferentemente obras de entretenimiento ofrecidas por la pantalla televisiva —eje central de muchos hogares modernos—, y que proporciona una cultura colonizada y homogénea.

En definitiva, España se encuentra dentro de estos procesos globales que afectan al mundo entero, aunque concretamente, podemos apuntar algunas características especiales en su desarrollo comunicativo. En estos últimos cinco años aparecen las primeras antenas para la recepción de televisión vía satélite, pero de una extensión limitada y sectorial. Se implantan las primeras redes de televisión por cable (en algunos casos casi de carácter artesanal) que constituyen una experiencia única en Europa. Como consecuencia de ambas tecnologías comienzan a implantarse los primeros sistemas mixtos cable-satélite, mientras que el teletexto presenta todavía un desarrollo limitado.

Hoy en día la distribución de los espacios comunicativos en España se articula del siguiente modo: en el ámbito internacional, se integra en el movimiento europeo que pretende controlar la expansión del mercado norteamericano y japonés, intentando una unificación de la que resulte una fuerza realmente competitiva. En el ámbito estatal, se permiten espacios de comunicación autonómicos, pero las grandes cadenas se reparten el espacio territorial estatal por completo. Y finalmente, en el ámbito local, las nuevas tecnologías por cable, proporcionan a los usuarios unas posibilidades de expresión, que diversifican el mercado comunicativo, y que son la única salida para las producciones a pequeña escala.